

LO TEMPORAL Y LO ETERNO

Por J.C. RYLE

“Las cosas que se ven son temporales, mientras que las que no se ven son eternas.” 2 Corintios 4:18.

Lo primero que quiero resaltar es lo siguiente: Vivimos en un mundo donde todas las cosas son temporales y tarde o temprano llegarán a su fin. Aunque estas verdades suenen humillantes y dolorosas, es bueno para todos nosotros comprenderlas y guardarlas en nuestros corazones. Las casas donde vivimos, los hogares que amamos, las riquezas que atesoramos, las profesiones que seguimos, los planes que hacemos, las relaciones que emprendemos; todo esto sólo es temporal. “Las cosas que se ven son temporales.” “El orden presente de este mundo está pasando.!”

El gran estado invisible de existencia que yace detrás de la tumba, es eterno. Si sea feliz o miserable, si sea una condición de gozo o dolor, en un aspecto será totalmente distinto a este mundo: es por siempre. Sea como fuere, allí no habrá cambio ni decaimiento, ni fin, ni adiós, ni mañanas ni noches, ninguna alteración ni aniquilación. Cuando la última trompeta sea sonada, y los muertos sean levantados, cualquier cosa que haya más allá del sepulcro, será infinito, interminable y eterno. “Las cosas que no se ven son eternas.”

En Primer lugar, fijemos en nuestras mentes que la futura felicidad de aquellos que son salvos es eterna. Aunque no comprendamos mucho de esto, es algo que no tendrá fin; nunca cesará, nunca envejecerá, nunca decaerá, nunca morirá. A la diestra de Dios hay delicias para siempre. (Salmo 16:11). Una vez llegados al paraíso, los santos de Dios nunca más lo abandonarán. La herencia es “incorruptible, incontaminable e inmarcitable.” Ellos recibirán “la inmarcitable corona de gloria.”

Su guerra habrá terminado; su lucha habrá culminado; su trabajo habrá sido completado. No padecerán más hambre ni tendrán sed. Están viajando hacia “un eterno peso de gloria”, hacia un hogar que nunca será dividido, una reunión sin despedida, una familia unida que no será separada, un día sin noche. La fe será transformada en algo visible y la esperanza en certeza. Ellos verán como habían sido vistos, conocerán como habían sido conocidos y así estarán “siempre con el Señor.” No me sorprende que el apóstol Pablo haya añadido: “Alentaos los unos a los otros con estas palabras.” (1 Tesalonicenses 4:17,18).

En segundo lugar, fijemos en nuestras mentes que la futura miseria

de aquellos que finalmente están perdidos, es eterna. Esta es una horrible verdad, lo sé; la carne naturalmente se contrae al reflexionar sobre esto. Sin embargo, yo soy alguien que cree que las Escrituras lo muestra claramente y no me atrevería a obviarlo en las predicaciones.

Nuestro estado en el mundo invisible de la eternidad depende de lo que somos actualmente. La vida que vivimos sobre la tierra es corta y pasará rápidamente. Sin embargo, tan corta que sea nuestra vida aquí, y tan infinita que será en el más allá, es un pensamiento extraordinario que la eternidad depende de este período. Humanamente hablando, nuestra suerte después de la muerte depende de lo que somos mientras vivimos. Escrito está que Dios “recompensará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que por su perseverancia en las buenas obras buscan gloria, honra e incorrupción; pero enojo e ira a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia.” (Romanos 2:6-8).

El Señor Jesucristo es el gran amigo a quien todos tenemos que acudir por ayuda, tanto ahora como en la eternidad. El propósito por el cual el Hijo de Dios vino al mundo nunca podrá ser declarado o proclamado excesivamente. Él vino para darnos esperanza y paz mientras vivimos entre “las cosas que se ven, que son temporales”, y gloria y felicidad cuando entremos en “las cosas que no se ven, que son eternas.”

Nuestro Señor Jesucristo adquirió estos extraordinarios privilegios para nosotros a costa de su propia preciosa sangre. Se convirtió en nuestro sustituto y cargó nuestros pecados en su propio cuerpo en la cruz, y después resucitó para nuestra justificación. “Él padeció por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.” Él, quien no conoció pecado, fue hecho pecado por nosotros para que nosotros, pobres criaturas pecaminosas, pudiésemos recibir perdón y justificación mientras vivimos, y gloria y felicidad cuando muramos.

Fijemos todos en nuestras mentes que el único camino para pasar por “las cosas que se ven con comodidad y esperar “las cosas que no se ven” sin temor, es teniendo a Cristo como nuestro Salvador y amigo, asíéndose de Cristo por fe, haciéndose uno con Cristo y teniendo a Cristo en nosotros, y mientras estamos en este cuerpo, viviendo la vida de fe en el Hijo de Dios.

Invitación Si deseas conocer al Señor Jesucristo como tu Salvador, envíanos tu nombre y dirección, (escribe en mayúscula) y te enviaremos un ejemplar gratuito del folleto, “El perdón de los pecados y la seguridad de tener paz con Dios” por el reverendo W.J. Patton. Dirige tu carta al Revival Movement Association, 2 Clara Street, Belfast, BT5 5GB., N. Ireland. U.K. - www.revivalmovement.org